

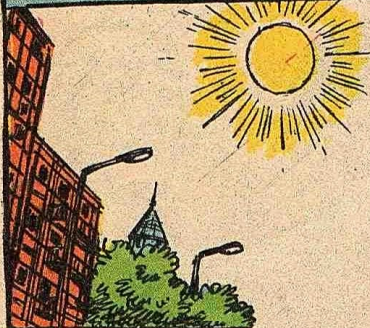
PEPE SÁNCHEZ

PEPE EL SUCIO

Por ROBIN WOOD

Dibujos de VOGT

Mediodía en Buenos Aires. Hace calor en la calle por la sencilla razón de que es verano y hace fresco en las casas porque en algunas aún funciona el aire acondicionado.



Pepe Sánchez enfrentaba como de costumbre el peligro. Y como de costumbre sus ojos fríos no permitían entrever sus emociones.



Fenómeno. Vamos entonces.



Seguro, Pepe.

Hmmm.

Y digo yo, si estas albóndigas son tan frescas como vos decís, ¿por qué huelen tan mal?



Es la salsa, viejo. Es una nueva receta coreana en base a vinagre y mermelada.



¿Y si me pasa algo?

No te va a pasar nada, che. Son fresquitas. Te lo juro.

No muy lejos, cerca de un banco...



Es la hora, Bizco.



¡Auuuu!

La puerta está más a la derecha, che.



¿Listos?

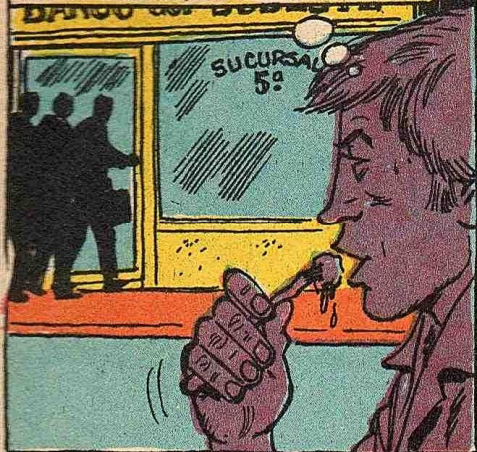
Listos.



¡Vamos entonces!

Pero... ¡para allá no, Bizco!

(Hummm. El Bisco y su gente. Seguro que no van a depositar.)

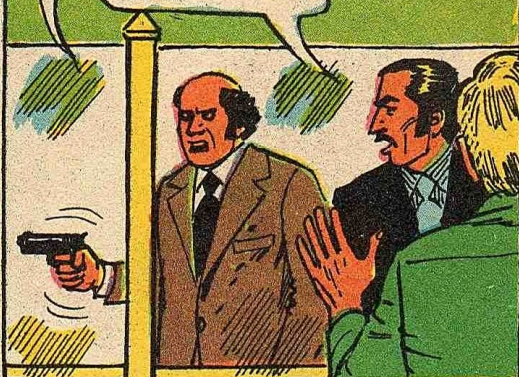


(¿Por qué será que justo tienen que asaltar ese banco en el momento mismo en que estoy morfando? Ahora sí que estoy seguro que las albóndigas me van a caer mal.)



¡Arriba las manos! ¡El que se mueve se muere!

Pero... ¡estás apuntando a la pared, Bisco!



Y en la calle, Pepe Sánchez abandona el Albondiga's y con una mano dentro de la campera y el paso elástico y felino avanza hacia el peligro.



Pero... ése... ése es...



¡Rajemos, che! ¡El Sucio está aquí!



Pero es muy tarde. Un seco estampido resuena y...



¡Cuidado, Bisco! ¡Es Sánchez!



Sánchez, ¿eh? ¡Esta vez lo liquido!

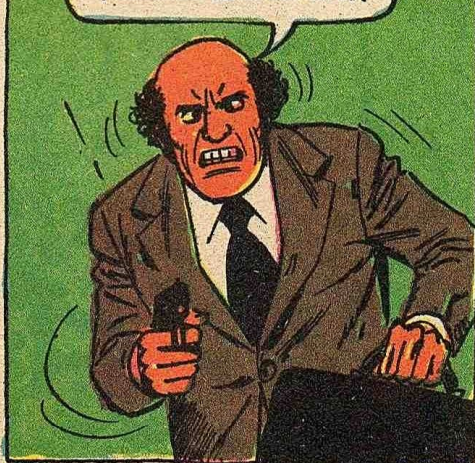
¡Guarda, idiota!



El seco estampido resuena otra vez.



¡Sánchez! ¡Esta vez te...!



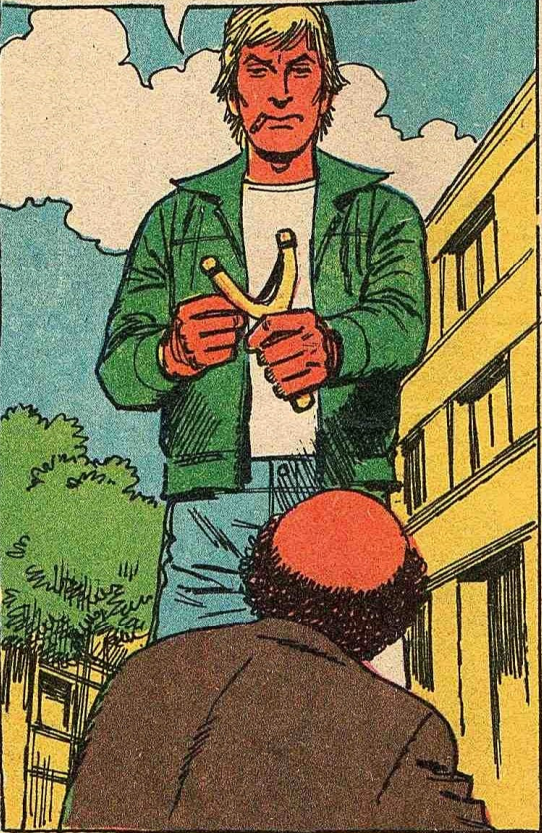
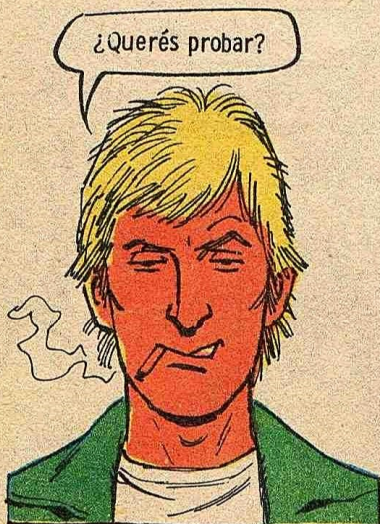
¡Ahhh!





Por un instante los dos se miden en silencio. Luego, la voz lenta de Pepe Sánchez recita fríamente:

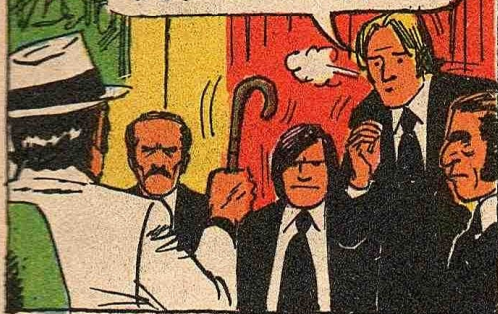
Esta es una honda hecha por mi tío Jacinto, que sabe cómo hacerlas. Carga budoques secados al sol. Si tratás de agarrar esa pistola a lo mejor me ganás... o a lo mejor no.



En alguna parte de Buenos Aires se lleva a cabo una reunión. Los rostros son graves y los ojos duros. De tanto en tanto alguien enciende un cigarrillo y...

¡Les dije que no quiero que fumen! ¡Es malo para la salud!

¡Sí, jefe...! Perdón, jefe.



Y ahora pasemos al tema que nos interesa. Hay que acabar con Pepe Sánchez. Hay que acabar con él de una vez por todas, ¿entendido? El no es bueno para nuestra salud.

Sí, jefe. ¿Y si lo baleamos? ¡Pum y se acabó!



Ya viste lo que le pasó al Bizco. Y al Tecleado. Y al Cara'e Chancho.

Je, je je, je. ¿Acabar así con Sánchez? ¿Vos viste cómo maneja su honda? No, viejo. Si querés hacer la prueba dale nomás. Yo no.



Entonces, ¿qué haremos?



Yo tengo una idea, jefe.

¡Paráte cuando me hablás, infeliz!



Pero... ¡yo estoy parado, jefe!



Ah, vos, Mediolitro. Dale nomás. ¿Cuál es la idea?

El asunto es así, jefe. Tratamos de atrapar a uno de la familia de Sánchez y lo usamos como cebo para atraerlo a algún lugar donde lo podamos liquidar. ¿Qué tal?

Hmmmm. No está mal.



De acuerdo, Mediolitro. Quedás a cargo de la operación. ¿En quién pensás...?

Bueno... La madre, tal vez... Una anciana es fácil de manejar.



Y así...

Ya saben, apenas la viejita abra la puerta, le tapan la cara con la bolsa y...



¿A vedere? ¿Qué pasa? Sono una signora ocupata que no pierde el mío tiempo con macanas. ¿Qué hay?

Este...



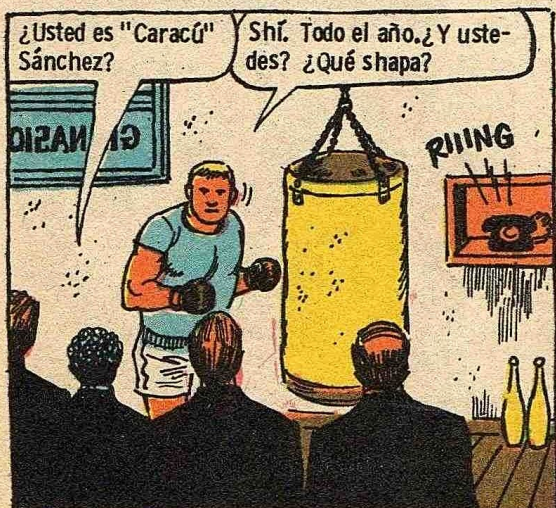
¡Vamos! Embólsenle la cabeza... ¡ahora!



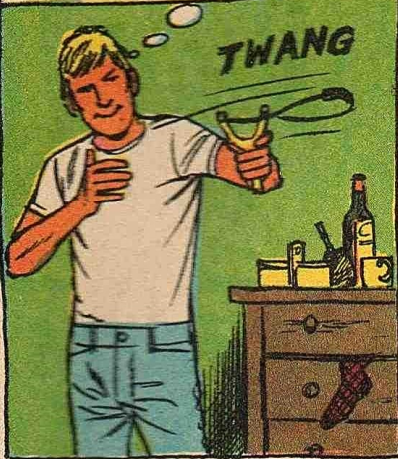
Pero... ¿no cree que hay que planearlo un poco mejor, jefe?

(Humm. Pare que al Cholo también se le ocurrió venir hoy a visitar a la vieja. Este hermano mío es un calavera que bueno, bueno...)

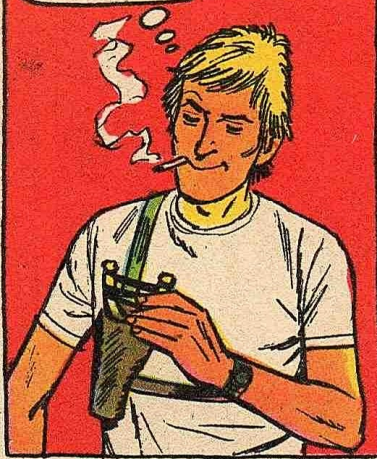




(Hmmm. Bien. Funciona a la perfección.)



(Y ahora, a ponerse en campaña.)



Nosotros no tenemos nada en contra de usted, viejo. Todo lo que queremos es atrapar a su sobrino Pepe. Lo usaremos como carnada para atraerlo. Mientras tenga que estar aquí puede pedir lo que quiera, ¿de acuerdo?



Buena, abuelo, ¿qué es lo que quiere? Pida nomás.



Un aparato de televisión. Una botella de coñac Napoleón. O mejor que sean media docena. Cuatro o cinco cajas de champagne. Que sea del año 1936. Fue buen año, ¿sabe?



Y una robe de chambre de seda. Amarilla, ¿eh? Me va con los ojos. Son azules... y como yo soy de Boca. Ah. Y encárgueme las comidas en el restaurante "La Cacerola de Oro". Ostras, caviar y bifés con salsa húngara, helados de crema...



...discos de Gardel y un estereofónico. Ah. Y discos de los Beatles. Me gustan mucho, ¿sabe? Cigarros cubanos. Nada mejor que un buen cigarro... y chocolate suizo... y bombones de licor. Diarios, revistas...



¿Eh? ¿Y esto qué es? ¿Quién gastó esto?



Mi madre... ¿Cuándo viene ese atorrante de Sánchez a salvarlo?



Tu tío está encerrado allí, Pepe. ¿Lo liberamos?



¿Liberarlo? No. Déjalo por un tiempo. Creo que el viejo lo debe estar pasando muy bien.

Pero... ¡a lo mejor corre peligro!



Bah. Vos hacéme caso a mí. Los Sánchez sólo se mueren de risa... y mi tío es serio.

Y así, tío Sánchez soporta valerosamente su cautiverio.



¡Ji, ji, ji! ¡Qué bueno está esto! Sí. Sí, otra copita.

Pe... Pe... ¿qué es ese cuento? ¿Están todos locos? ¿Quién trajo esta orquesta?



Este... El prisionero dijo que quería oír un poco de música típica, jefe, y luego invitó a la orquesta a cenar.

¡Buahhhh! ¡Sánchez tiene que tener sentido de la familia! ¡Tiene que venir a rescatar a su tío! ¡No es justo!



Pero Pepe Sánchez tiene otros planes.

"Sacáte el antifaz te quiero conocer..."



¿Y tu tío? ¿Cómo sigue?



Bien, vieja. Me llamó esta tarde. Al pelo. Dice que nunca lo pasó tan bien.

¡Quéééééé! ¿Qué es esto? ¿Medio mi...? Pe... Pe...



Es que el prisionero jugó a las carreras, jefe. Yo le dije que no apostara a "Tapón Fundido" porque iba a entrar cola, pero él insistió y...

¿Y qué hacés vos con ese cigarro? ¿No sabés que es malo para la salud?

Pe... pero, jefe. Me lo regaló el viejo. ¿Cómo se lo iba a rechazar? Tiene un corazón de oro el viejo, tiene...



¡Basta! ¡Basta! ¡Basta! ¡No puedo más!



Ah, ¿qué tal, querido amigo? ¿Un cigarro?

¡Nooooooooo!



¡A ver vos, Mediolitro! Pegále un tiro.

Seguro.



Pero... ¿a él? ¿Pegarle un tiro a don Remigio?



¡Sí! ¡Un tiro a don Remigio! ¡Pegále un tiro ahora mismo!

Hmmm.

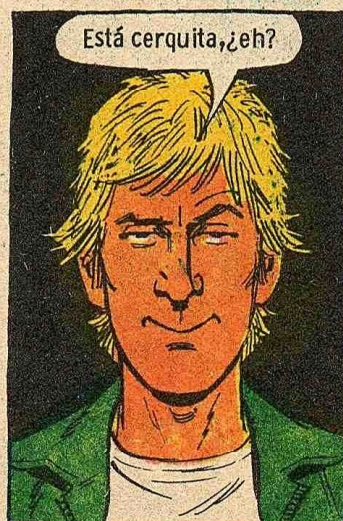
Hmmm.



Lo siento, jefe, pero a don Remigio no lo toca nadie. Don Remigio es amigo nuestro.



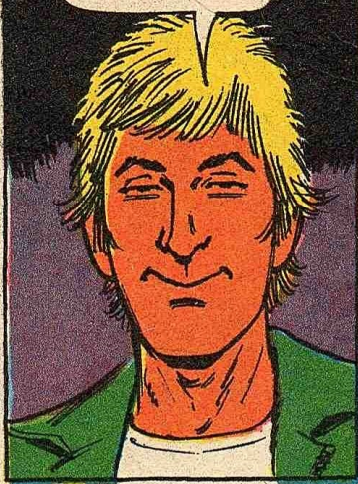
Don Remigio es de ley.



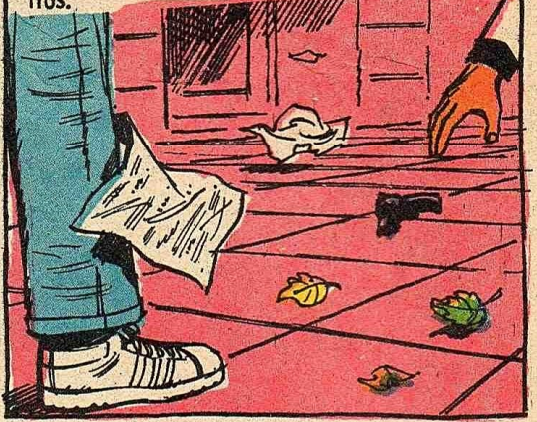
La noche está pesada como un gordo deprimido y gotas de sudor sumamente ambientales (por así decir) perlan el rostro del rey del hampa. Las bocinas ensordecen en la noche corriendo un telón de fondo de profundo batifondo municipal.



¿Querés probar?



Las luces vacilan en la noche y el viento remueve los papeles en las calles, mensajes panfleticos de un remate en Loma de los Caños.



No.



Llévenselo, muchachos.

Bravo, Pepe. Uno menos.



No. La lucha nunca termina, viejo. El mal se reproduce a sí mismo y debemos velar sin cesar para que...

Ah, ¿vos también viste la serie anoche?



En fin. Veremos quién será el que heredará el imperio del chorro este.



¡Pepe!

¿Eh?



¿Qué hacés? Tengo una noticia bárbara para vos.



¡Oh, no! ¡Lo que me faltaba!

CARIOS ENRIQUE VOLT 76



Fin